

Tema 3. La Restauración canovista. La quiebra del parlamentarismo, la Dictadura de Primo de Rivera y su crisis (1874-1931)

El rey pacificador

El reinado de Alfonso XII consistió principalmente en consolidar la monarquía y la estabilidad institucional. Para lograr dichos fines uno de los objetivos era finalizar las guerras existentes al ser proclamado como Rey: la guerra carlista y la guerra en Cuba.

Desde el año 1872 se desarrollaba un nuevo levantamiento carlista contra el gobierno español, principalmente en el País Vasco, Navarra y Cataluña. La proclamación de Alfonso XII como Rey de España no acalló el ruido de tambores de guerra y no fue hasta la derrota militar de los carlistas cuando finalizó el conflicto. La conocida Proclama de Somorrostro realizada en marzo de 1876 y que decía «*a ninguno debe humillarle su derrota; que al fin, hermano del vencedor es el vencido*», recogía el espíritu de reconciliación que guiaba a los vencedores.

Después de la victoria frente a los carlistas en febrero de 1876 el gobierno español dirigió su atención a poner fin a la guerra que desde hacía años se estaba desarrollando en Cuba con un alto balance de víctimas y unas cuantiosas pérdidas económicas.

En noviembre de 1876 llegó a Cuba el general Martínez Campos, como Capitán General de la isla, y logró la victoria militar contra los insurgentes. Su política buscó la reconciliación entre las partes enfrentadas, y declaró una amnistía para todos los que abandonasen las armas. El 10 de febrero de 1878 se firmó la Paz de Zanjón que establecía la capitulación del Ejército Libertador cubano frente a las tropas españolas dirigidas por el general Martínez Campos. Con el acuerdo se ponía fin a diez años de guerra y se abolía la esclavitud en Cuba.

Alfonso XII recibió el apodo de “el Pacificador” por finalizar los dos conflictos armados que habían contribuido a incrementar la inestabilidad política, social y económica de España en los últimos años.